

Seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela. Secuestro agroalimentario de un país: visión y compromiso



Tiempo de lectura: 2 min.

[Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales](#)

Mié, 09/05/2018 - 12:43

El 14 de marzo de 2018, en el Palacio de las Academias, la correspondiente a las Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales presentó el libro *Retos y oportunidades de la seguridad alimentaria y nutricional en las Américas El punto de vista de las*

Academias de Ciencias. IANAS Reporte Regional. Noviembre 2017 (incluido como archivo anexo), el cual contempla un capítulo relacionado con nuestro país (: 595 – 636) elaborado colectivamente por un grupo de profesionales e investigadores venezolanos y que lleva por título el mismo que usamos para identificar esta reseña.

En el mismo se señala que resolver las ingentes fallas en seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela es un compromiso inaplazable. La producción sostenible de alimentos y una menor dependencia de importaciones solo podrá garantizarse a través del conocimiento e inversión. Las oportunidades son para los productores, la comunidad científica, las Academias y para un Estado que garantice libertades políticas y económicas en beneficio del pueblo Venezolano.

De inmediato transcribimos el resumen del caso Venezuela, invitando a los interesados a su lectura, destacando que el libro contiene información sobre el país y el continente de difícil ubicación rápida.

Venezuela es un petroestado con políticas de controles de precios, de cambio, alta inflación, contracción de la producción y transformación por expropiaciones, confiscaciones, invasiones; con control gubernamental, militar y político de la producción, importación, distribución y comercialización de alimentos.

El Estado, único proveedor de ciertos alimentos básicos, nacionalizó la distribución de insumos y semillas. La caída de la renta petrolera y la dependencia de importaciones debilitó la producción agropecuaria que, no compensada con importaciones, ha producido desabastecimiento y escasez a niveles críticos (>50%) de ciertos rubros y de alimentos regulados, principales aportadores de energía y nutrientes.

La inflación alimentaria fue de 315% en 2015; será, al menos, del doble en 2017.

Ausencia de inversión en infraestructura, restricciones de acceso a divisas para insumos, semillas, maquinarias, equipos y repuestos; fijación de precios por debajo de costos de producción, inseguridad jurídica sobre la propiedad e inseguridad personal, han afectado la producción, la agroindustria, la investigación agrícola y formación de talentos.

Los programas de alimentos son un subsidio universal no dirigido a la población más vulnerable.

El Estado ha implementado operativos de distribución racionada de alimentos regulados que generan largas filas en expendios; creó los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) para distribuir alimentos selectivamente.

El consumo promedio de energía está por debajo de los requerimientos (adecuación de 94.1%).

Informes oficiales reportan disminución de la desnutrición infantil de 1999 a 2013, pero a 2016, organizaciones oficiales y no oficiales revelan empeoramiento de la desnutrición, con dimensiones humanitarias en las parroquias pobres estudiadas. La dieta es monótona, no saludable, insuficiente, con problemas de disponibilidad/acceso.

Según ENCOVI 2016, 81.8 % de los hogares son pobres, 51.5 % en pobreza extrema mucho ingieren dos o menos comidas al día; 74.3% reporta pérdida de peso no controlada (8.7-9 kg en 2016). El sector agrícola/ pecuario venezolano posee ventajas comparativas para muchos rubros.

Cambios en políticas macroeconómicas y microeconómicas podrán potenciarlas, crear competitividad, fortalecer las cadenas de valor, sustituir importaciones/incrementar exportaciones cambiar el saldo negativo de la balanza comercial agroalimentaria para garantizar la comprometida seguridad alimentaria y nutricional actual de la población venezolana.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)